

«Good Morning!»: una broma filológica en *The Hobbit*

1. Un hobbit bien educado

El señor Bilbo Baggins, Esq., es un hobbit bien educado. La primera vez que lo escuchamos está ofreciendo un «Good Morning!» a un anciano tocado con un pintoresco sombrero en la soleada mañana en que este se plantó ante su puerta (*H*, i, 5-7). Nada menos se podía esperar del hijo de los señores Bungo Baggins y Belladonna Took, un hobbit respetable, vástago de una familia respetable. Con razón comenzó a inquietarse al escuchar la palabra «adventure» salir de los labios del ahora inoportuno visitante. Con exquisito tacto intentó despedirlo utilizando la misma expresión de la bienvenida. Impertinente, el anciano desveló su nombre, Gandalf, e insistió en su propósito. Gracias a la providencia, al final, nuestro asustado hobbit pudo regresar a la seguridad de su hogar sin mayor daño.

Desde el comienzo, *The Hobbit* está impregnado con ese tono cómico del que el autor, J. R. R. Tolkien, va a renegar con posterioridad. El estudio del humor en esta obra es un camino fecundo: permite saborear parte de los ingredientes que el Profesor introdujo en el caldero. Unos ingredientes quizás menos nobles y elevados que otros bien conocidos. Fijar la mirada en el pequeño fragmento de la conversación inicial es perfecto para mostrar los mecanismos que Tolkien utiliza. Una lectura demorada del mismo muestra que la formación filológica del autor es esencial para desentrañar las referencias implícitas. Por ejemplo, las constantes alusiones al significado de las expresiones utilizadas nos dirigen, a nuestro entender, hacia las teorías lingüísticas del *inkling* Owen Barfield (1898 – 1997).

Ligar a Barfield con *The Hobbit* no es arbitrario, lo hace el propio Tolkien; aunque él lo refiera a un pasaje posterior. El 31 de agosto de 1937, el Profesor dirige una carta a Allen & Unwin, sus editores, en la que repasa el comentario preparado para la cubierta del libro. Tolkien se queja, en cierta medida, de que se le presente como profesor de una materia abtrusa, la filología, en paralelo a Charles Dodgson, Lewis Carroll, y su vinculación con las matemáticas. El oxoniense señala lo innecesario de la referencia a su profesión, ya que

«the only philological remark (I think) in *The Hobbit* is... an odd mythological way of referring to linguistic philosophy, and a point that will (happily) be missed by any who have not read Barfield (few have), and probably by those who have» (*L* 15).

Tolkien se refiere a las siguientes líneas del capítulo decimosegundo:

«To say that Bilbo's breath was taken away is no description at all. There are no words left to express his staggerment, since Men changed the language that they learned of elves in the days when all the world was wonderful» (*H*, xii, 198).

El análisis de este breve pasaje ha mantenido entretenidos a los especialistas interesados en mostrar la influencia de Owen Barfield en esta obra de Tolkien. La ausencia de una exégesis del propio autor ha favorecido una cierta discusión para señalar qué parte del pensamiento de Barfield es la que mejor explica la alusión al cambio del lenguaje y a la falta de palabras para expresar el asombro de Bilbo. Es cierto que esta puede ser la única afirmación explícita de contenido lingüístico o filológico en la obra y, de ahí, el contenido de la carta a Allen & Unwin. Sin embargo, si la interpretamos como una afirmación de que el conocimiento lingüístico es irrelevante para la plena comprensión de la obra y que, por tanto, la profesión como filólogo del autor es anecdótica, esa interpretación es, cuando menos, poco ajustada a la realidad.

Unos años más tarde, el propio Profesor corroborará la necesidad de recurrir a la filología y al conocimiento de la lengua para el análisis de sus escritos: en medio de la publicación de las tres partes de *The Lord of the Ring*, en un artículo en el *New York Times Book Review*, el 5 de junio de 1955, sobre la persona y la obra de Tolkien, Harvey Breit incluye la siguiente frase recogida de unas notas enviadas por el mismo autor: «I am a philologist, and all my work is philological» (L 165). A finales de ese mismo mes, el 30 de junio, escribe Tolkien a sus editores americanos Houghton Mifflin Co. disculpándose por el uso que de su carta había realizado Breit y ofreciendo una serie de consideraciones sobre su propia biografía que puedan servir para futuras publicaciones. Al llegar al punto de aclarar la importancia de la filología en su obra creativa, afirma:

«If I might elucidate what H. Breit has left of my letter: the remark about 'philology' was intended to allude to what is I think a primary 'fact' about my work, that is all of a piece, and *fundamentally linguistic* in inspiration... The invention of languages is the foundation... To me a name comes first and the story follows.†
†I once scribbled 'hobbit' on a blank page of some boring school exam. Paper in the early 1930's. It was some time before I discovered what it referred to!» (L 165)

Las palabras, los nombres, y la búsqueda de su significado en el origen de la labor creativa: el lenguaje, la narración y el pueblo que lo habla y la cuenta son inseparables. Esta tríada está a la raíz del proceso creativo de Tolkien. Una raíz que es, como él mismo dice, lingüística en su esencia. Por esto, podemos recorrer este camino para mejor apreciar los paisajes creados por su pluma. Así lo han transitado innumerables autores: sin el conocimiento de la lengua inglesa, de su historia y de su literatura es imposible extraer todo el contenido a los libros del Profesor. En el caso que nos ocupa, recurriremos no solo al humor ligado a las fórmulas de cortesía, a la interpretación literal de expresiones convencionales, o al trabajo desarrollado por Tolkien en el *New English Dictionary* (*NED*, nombre original del *Oxford English Dictionary*), sino también a la obra de Owen Barfield. Su presencia, si bien vestida con ropajes cómicos, nos parece evidente.

2. Distintas formas de entender «Good morning!»

A. La cortesía ante todo

La cortesía y el protocolo siempre han sido una fuente inagotable de situaciones cómicas y malentendidos. La utilización de las buenas maneras no solo para aquello para lo que están pensadas, es decir, permitir una vida civilizada regulando las distintas situaciones o encuentros personales, sino también para lo contrario, es decir, causar ofensas mortales a partir del incumplimiento –o del cumplimiento extremo– de las convenciones sociales, es casi un lugar común. La hipocresía social es una de las bellas artes, nos atrevemos a afirmar. La vacuidad de un saludo ofrecido de forma automática también puede convertirse en un problema cuando se toma en su literalidad; una sutil variación en el tono de una despedida puede convertirse en un agravio imperdonable (Smith, 110.129). Conscientes de las posibilidades de estos usos lingüísticos, distintos escritores de literatura infantil de la época victoriana y posterior intentarán explotarlos en sus obras: en Lewis Carroll, George MacDonald, Alan Alexander Milne o Edward Wyke-Smith encontramos abundantes ejemplos de cómo la cortesía sirve para construir un enredo cómico (Smith, 113 – 114).

La literalidad de un saludo sirve para contrastar distintas actitudes vitales: por ejemplo, en la obra de A. A. Milne, *Winnie-the-Pooh*, se recoge una breve conversación entre Pooh y Eeyore que tiene el «Good morning» como eje (Milne 72, citado en Smith 116): Pooh pretende ser cortés y saluda con esa expresión a Eeyore. Este replica si, tal cual está el día, se puede considerar bueno. Eeyore contrasta la expresión convencional con su significado en la realidad para mostrar el desajuste. Estas fórmulas no están pensadas para nada más que para engrasar las relaciones sociales, no para ser tomadas en serio. Debemos señalar, eso sí, que no está documentado que Tolkien conociese este fragmento (Smith, 115 en nota; cf. Cilli, 196).

Además, esta forma de humor puede ser utilizada como un elemento pedagógico para la formación de los niños. En *The Hobbit*, la comicidad de las buenas maneras está presente en toda la obra, por ejemplo, en las relaciones de Bilbo con los distintos personajes (Gandalf, enanos, Smaug...), o también en las de los enanos con sus diferentes antagonistas, el rey de los trasgos, el rey elfo o los sitiadores de la Montaña Solitaria. Nuestro paternalista narrador, al relatarnos el encuentro entre Bilbo y el dragón Smaug, nos informa, para nuestra formación, de que «this of course is the way to talk to dragons, if you don't want to reveal your proper name (which is wise), and don't want to infuriate them by a flat refusal (wich is also very wise)» (*H*, xii, 205).

Por otra parte, en el Pequeño Reino, la conversación entre Giles of Ham y Chrysophylax muestra que las buenas maneras pueden ser muy diferentes (aunque también hay una inicial ocultación del nombre). El intercambio comienza con un educado «Good Morning!» por parte de

ambos. Un saludo que nada tiene que envidiar al realizado entre dos personas civilizadas en la primera mitad del s. XX. Eso sí, una vez se desvelan las identidades de ambos –y la presencia de Tailbitter– la conversación se traslada a un registro más caballeresco (FGH, 82–86).

Sea como fuere, hay investigadores que, hasta tal punto consideran importantes estos elementos en *The Hobbit*, que llegan a afirmar que es «a book about good manners for children» (Stevens y Stevens, 65, citado en Smith, 108). Esto es sin duda una exageración. Reducir toda la obra a este aspecto humorístico sería ignorar tanto otros elementos que entran en juego en la construcción de su comicidad, como otros rasgos narrativos que la dotan de profundidad.

En la primera conversación entre Bilbo y Gandalf nos encontramos con un duelo de esgrima verbal en torno al significado de las fórmulas de cortesía. El objetivo del mago es, a través de su rudeza, sacar a Bilbo de su zona de confort, llevar al hobbit a su terreno y, así, conseguir enrolarlo en su aventura (Smith, 118). Sabemos, si no no tendríamos libro, que, al final, el mago consigue su objetivo. Sin embargo, a pesar de su brusca intervención inicial preguntando por el significado de ese «Good Morning!», no es hasta que Bilbo se pone nervioso al oír hablar de aventuras, que Gandalf comienza a dominar el terreno. Es en ese momento, cuando Bilbo utiliza todos sus recursos sociales, incluso las mismas palabras de bienvenida, para intentar deshacerse del, ahora sí, indeseado huésped. Así se produce la tan habitual disociación entre las expresiones utilizadas y el significado real que queremos darles. Y ahí es donde Gandalf, por fin, consigue el resultado deseado.

En la primera parte de la conversación, Gandalf da en hueso porque Bilbo no emplea «Good Morning!» como una frase vacía de contenido. El narrador nos señala que el hobbit quería decir eso mismo, y añade la descripción física del día que dota de sentido a la expresión utilizada. Está presente el significado literal. El mago, ante esto, ignorando la intención inicial de Bilbo, inquiere con brusquedad sobre los límites del significado de esa frase. Y aquí está la genialidad despreocupada de Bilbo: responde el hobbit que todos esos significados están incluidos, e incluso, es capaz de ofrecer otro más prosaico. Por lo tanto, la inquisición de Gandalf queda desarmada y debe intentar su objetivo cambiando de estrategia. En este primer intercambio hay dos desafíos a las convenciones sociales: el evidente es el de Gandalf que pretende un análisis de la literalidad de la expresión; pero también Bilbo muestra su propio desafío al dotar de contenido real a unas fórmulas que no están pensadas para resistir ese análisis, sino que, como señala Laura Lee Smith (116), su función es reconocer con educación la presencia del otro y requerir una respuesta equivalente. Esta es una diferencia fundamental con el fragmento de *Winnie-the-Pooh* que hemos mencionado antes. En él sí hay una distancia entre la expresión y su significado literal, en este no.

Pronto el mago varía su estrategia al declarar cuál es su intención en esa soleada mañana. La aparición de la palabra «adventure» va a poner nervioso a Bilbo quien utilizará todos los recursos de los que dispone intentando no incurrir en una explícita descortesía. Llegados a este punto, Bilbo «displays the social exclusiveness which has so often annoyed visitors to England... He goes on, with entirely insincere politeness, to try to send Gandalf away by repeating 'Good morning!' as a parting not a greeting... It is obvious that much of what Bilbo says is socially coded to mean its opposite» (Shippey, 9).

Esta diferencia entre la expresión utilizada, su sentido literal y el significado que Bilbo quiere darle es lo que permite a Gandalf presionar al hobbit que se bate en retirada. El mago explota la diferencia entre lo que se dice y lo que se quiere decir para su propio provecho ignorando la convención social que él conoce y que debería respetar, como hace Bilbo en esta ocasión (Smith, 117–118). Bilbo intenta cubrir su derrota con una efusión de vacías ofertas corteses ignorando que Gandalf las tomará en su literalidad, como era su intención desde el principio (Smith, 118). Si nos pusiésemos didácticos, la lección implícita es que cuando abandonamos la sencilla honradez en favor de la hipocresía social es cuando surgen los problemas. Bilbo aprenderá esto y lo demostrará también en el aumento de su sinceridad a la hora de hacer ofertas hospitalarias: «at the beginning he complains to himself about the amount of food Dwarves require, but at the end he generously and unasked hands Gandalf the tobacco jar, laughing because he now realizes the joy of community and the love of neighbor.» (Chance, 62).

B. Ecos carrollianos

El País de las Maravillas es una región en la que también existe un interés sincero por las buenas maneras y el sentido y significado de las palabras. No por casualidad el editor de *The Hobbit* pretendía, como hemos visto, comparar a J. R. R. Tolkien con Lewis Carroll. Nuestro autor rechaza enseguida la comparación por diversos motivos, sin embargo, no es capaz de ocultar el conocimiento amplio que posee de la obra de Charles Dodgson. John D. Rateliff en su obra *The History of The Hobbit* enumera las referencias a Carroll que encontramos en Tolkien (64 – 65). Para el fragmento que estamos estudiando, la más relevante es la del poema contenido en *Sylvie and Bruno Concluded* (TL 323), en el capítulo XIII, «What Tottles Meant»: al final de cada estrofa (hasta nueve veces en total) se repite «said Tottles (and he meant it)», un paralelo claro con «said Bilbo, and he meant it» (Carroll 1893, 194–195.201–202.209).

A pesar de esta relación más o menos obvia, Tolkien en la respuesta a su editor menciona, sin embargo, *Through the Looking-Glass* (TL 321). En esta obra hay un interés constante por el significado literal de las palabras y los nombres, por ejemplo en la conversación de Alicia con Humpty Dumpty:

«– 'My name is Alice, but–'

- 'It's a stupid name enough!' Humpty Dumpty interrupted impatiently. 'What does it mean?'
- '*Must* a name mean something?' Alice asked doubtfully.
- 'Of course it must,' Humpty Dumpty said with a short laugh: '*my* name means the shape I am'» (Carroll 2001, 219).
- «– 'The question is', said Alice, 'whether you *can* make word mean so many different things'.
- ...
- 'Would you tell me, please,' said Alice, 'what that means?''» (Carroll 2001, 224).

El significado de expresiones comunes y sus interpretaciones literales son parte integrante del humor desarrollado por Carroll (Smith, 114). Por esto, las gafas carrollianas han sido determinantes para interpretar esta primera conversación en la que Gandalf se empeña en analizar las fórmulas de cortesía empleadas por Bilbo (*History*, 56 – 57; Atherton, 18). Además, el propio mago nos remite a Humpty Dumpty al afirmar, «I am Gandalf, and Gandalf means me!» (*H*, i, 7) (cf. «*my* name [said Treebeard] is like a story. Real names tell you the story of the things they belong to in my language», *TT*, III.iv, 465). Tanto en la Tierra-media como en el País de las Maravillas existe una preocupación por los límites del lenguaje y el sentido de palabras y nombres.

C. Un diccionario para la Tierra-media

El Tolkien lexicógrafo también dejó su huella en esta conversación: uno de sus primeros trabajos fue su colaboración en el *New English Dictionary* entre enero de 1919 y mayo de 1920 bajo la dirección de Henry Bradley. Su labor consistió en la realización de más de sesenta entradas de la letra W (*Chronology*, 115.120). Respecto a este empleo, llegará a afirmar que él «learned more in those two years than in any other equal period of my life» (citado en Gilliver, Marshall & Weiner, vii). Como muestra Deirdre Green en su ponencia para la *J. R. R. Tolkien Centenary Conference* sobre la influencia del *OED* en el estilo del profesor, esta afirmación no es un brindis al Sol. Esta autora fija cuatro campos en los que puede observarse: el conocimiento etimológico, las distinciones entre los diferentes significados y sentidos, las variaciones lingüísticas geográficas o sociales (por ejemplo, la lengua de Gollum, la de los trolls, la de los enanos o la del propio Bilbo; en esta misma línea es significativo el análisis lingüístico de Shippey, 68–69, sobre la lengua utilizada por los participantes en el concilio de Elrond), y la estructura misma de su obra en paralelo a la de distintas definiciones. Todos estos mimbres permiten a nuestro autor trenzar un cesto en el que el humor lingüístico y lexicográfico tiene un lugar destacado.

A pesar de lo árida que puede parecer la tarea de los redactores de diccionarios, el sentido del humor, y esto es relevante, no estaba ausente en el trabajo diario del *NED*: está documentado cómo Henry Bayliss (uno de los cuatro miembros del equipo de H. Bradley junto con Walter Worrall, Wilfrid Lewis y Eleanor Bradley) redactó algunas entradas humorísticas siguiendo el estilo de las entradas del *NED*: por ejemplo, para la palabra *radium* llegó a encontrar ejemplos desde la

más remota antigüedad hasta en los más famosos escritores como Chaucer o Samuel Pepys (Gilliver, Marshall & Weiner, 7–8n). Este sentido del humor tiene un reflejo explícito en, al menos, dos obras de Tolkien (Gilliver, Marshall & Weiner, 41):

- En *Farmer Giles of Ham*, al aparecer el término «blunderbuss» [trabuco], se recurre a los «Four Wise Clerks of Oxenford», que es un cameo claro de los cuatro editores del *NED*. La cita de la definición en este contexto tiene un contenido humorístico del que carecía *prima facie* cuando salió publicada en 1885 (*FGH*, 45–46; *NED*, s. u. «blunderbuss», 947)
- En *The Notion Club Papers* (*SD*, II.noche 65, 224–225), Lowdham se refiere a la definición de «doink» [onomatopeya] incluida en un ficticio tercer suplemento del *NED*. Más allá de la creación de ese suplemento, lo interesante del pasaje es que está situado en medio de una discusión sobre la evolución del lenguaje (o su degradación) y la creación de nuevas palabras.

A estas dos referencias evidentes, habría que sumar la discusión en *The Hobbit* del significado de «Good Morning!» y los usos a los que recurren Bilbo y Gandalf. Deirdre Green destaca como en ella, ante la utilización de la misma expresión, para el saludo y la despedida, «Gandalf calls attention to the difference, not only of broad denotation (or basic meaning) but also of connotation (or subtle suggestion), between Bilbo's uses» (196). Estas sutiles diferencias están presentes, por supuesto, en las entradas correspondientes del *NED*. Más adelante, al analizar con más detenimiento el saludo de Bilbo y las dimensiones que abarca, lo compararemos con ellas. A nadie sorprenderá que encontraremos notables similitudes entre ambos.

D. ¿Qué quiere decir «Good Morning!»?

i. Bilbo ha leído a Owen Barfield

O, al menos, sabemos que lo ha hecho el propio Tolkien. En una carta, de principios de los años 30 cuya fecha exacta desconocemos, C. S. Lewis informa a O. Barfield de que

«when Tolkien dined with me the other night he said *à propos* of something quite different that your conception of the ancient semantic unity had modified his whole outlook and that he was always just going to say something in a lecture when your conception stopped him in time. 'It is one of those things', he said, 'that when you've once seen it there are all sorts of things you can never say again'» (citada en Carpenter, 42)

Owen Barfield había estudiado filología en Oxford, donde trabó amistad con C. S. Lewis. A pesar de la formación recibida y su interés por el estudio de la lengua, ante la necesidad de mantener a su familia, abandonará la lingüística como profesión y se dedicará al ejercicio del Derecho en el despacho de su padre. No será esto, sin embargo, un obstáculo insalvable para seguir profundizando en su pensamiento, en la relación entre el desarrollo del lenguaje y el desarrollo de la

conciencia, muy ligado a la corriente de la antroposofía de Rudolf Steiner. Una de las ideas centrales en su pensamiento es mostrar «the breaking down of once-comprehensive perceptions and words into ever smaller and more precise units of meaning» (Flieger 2013, 50), es decir, cómo en la evolución de la cultura aquello que era percibido y expresado como una unidad poco a poco es desmenuzado en percepciones más concretas, designadas por palabras con un significado más ajustado.

Esta hipótesis la desarrollará Barfield en *Poetic Diction* (TL A91), publicado en 1928. En este libro, pretende, entre otras cosas, refutar al filólogo alemán Max Müller, quien llega a afirmar que la mitología es una enfermedad del lenguaje. Para Barfield, en los orígenes del lenguaje no habría habido distinción entre el significado literal y el metafórico, que formarían un todo. Era un estado del lenguaje que denomina mitológico. En este estado, el pensamiento –y el lenguaje– metafórico no es algo añadido a un sentido literal, materialista, sino que forma parte de cómo los seres humanos percibimos el mundo, lo conceptualizamos y lo expresamos. Verlyn Flieger, en su *Splintered Light*, al estudiar esa unidad de conciencia y percepción que propone Barfield, expone que

«The modern distinction between the literal and the metaphoric use of a word suggest a separation of the abstrac from the concrete which did not exist in earlier times... We now perceive the cosmos as particularized, fragmented, and wholly separate from ourselves. Our consciousness and the language with which we express it have changed and splintered» (Flieger 2003, 39).

Los *kennings* nórdicos, por ejemplo, no son meras metáforas de la realidad a la que se refieren, sino que tienen su propio carácter y muestran una visión particular del mundo. Barfield aplica también este análisis al término griego *pneuma* o su equivalente *spiritus* en latín. Hoy distinguimos en ella «espíritu», «aliento» o «viento»; en la antigüedad, sin embargo, no existía esa división tan radical, el término tenía un significado distintivo que incluía y superaba esos tres aspectos. Es la evolución posterior del pensamiento y del lenguaje la que provoca la separación de los significados y la identificación de unos como literales y otros como metafóricos (Barfield 2010, 71 – 73).

J. R. R. Tolkien al leer a O. Barfield se va a sentir reflejado: en la obra de este, verá recogidas sus propias intuiciones lingüísticas (Gilson, 43). A Tolkien le parecía excelente la refutación de los ataques de Max Müller contra la relación entre mitología y lenguaje (Carpenter, 41). Por otra parte, el Profesor comparte la idea de que los sentidos metafóricos que hoy distinguimos en una palabra, en origen estaban por completo unidos a los más literales, formando un todo (Turner, 329). En definitiva, Tolkien mismo confiesa que es un filólogo a la antigua usanza, lejos de las teorías más modernas representadas, en los mismos años 20 en los que escribe Barfield, por el suizo Ferdinand de Saussure y los estructuralistas. Él se siente acogido y representado en las

reflexiones de su grupo de amigos y colegas, los Inklings (Atherton, 194).

La influencia de Barfield en toda la obra de Tolkien es evidente. Verlyn Flieger, en *Splintered Light*, realiza un recorrido por la misma mostrando, a partir de la luz como presencia y concepto, cómo esa unidad inicial se va fragmentando con el paso de las eras en la Tierra-media. Para ella, además, la elaboración teórica sobre el lenguaje que realiza Barfield es llevada a la práctica por la creación artística de Tolkien: sus lenguas manifiestan la visión del mundo de los pueblos que las hablan, y acompañan su desarrollo (Flieger 2013, 51). Y no solo los pueblos, también los personajes individuales se expresan según cómo ellos conceptualizan su entorno (Turner, 329). Es a esta unidad primordial de conciencia y lenguaje que se irá perdiendo con el paso de los evos, a la que acuden la propia Flieger (2003, xxi.39), Douglas A. Anderson (*Annotated*, 271–272), John D. Rateliff (*History*, 534–537), o Stephen Medcalf (33–36) para explicar el pasaje de *The Hobbit* al que se refiere J. R. R. Tolkien en la carta a Allen & Unwin citada al principio: la fragmentación de la conciencia y del lenguaje dejan a Bilbo sin las palabras necesarias para expresar su maravilla al contemplar el tesoro y al dragón. Sin negar la influencia de *Poetic Diction*, Christopher Gilson en su artículo «His Breath Was Taken Away» (33) señala otra posible explicación concurrente con la anterior para la alusión a Barfield en el fragmento mencionado por Tolkien. Para eso recurre a una obra de 1926 del mismo Owen Barfield, *History in English Words* (1926) (cf. Cilli, 13). Una de las ideas aquí recogidas es mostrar el proceso de interiorización que se da en la lengua inglesa desde finales de la Edad Media hasta el siglo XVIII:

«The nomenclature of the Middle Ages generally views them from without, hinting always at their results or their moral significance... Hardly before the beginning of the seventeenth century do we find expressed that sympathetic or 'introspective' attitude to the feelings... In the eighteenth century we notice, as we should expect, a considerable increase in the number of these words which attempt to portray character or feeling from within... This brings us to another class of words... describing external things not objectively, from their own point of view, but purely by the effects which they produce on human beings» (Barfield 1967, 174–175).

Christopher Gilson utiliza esta hipótesis de Barfield para explicar que la afirmación «Bilbo's breath was taken away» no es una descripción externa, sino que el narrador hace referencia a la emergencia de nuevas metáforas que señalan no a un sentido literal, objetivo, externo, sino a los efectos internos de un suceso exterior (45). La evolución del lenguaje no solo nos llevaría a una ruptura de la unidad primigenia que limitaría nuestra expresividad, sino que esa misma forma de expresión pasaría a tener como referencia no ya lo exterior, sino la interioridad del personaje. Sería el reflejo lingüístico del cambio en la filosofía con el nacimiento del racionalismo y el posterior giro copernicano que protagoniza el pensador alemán Immanuel Kant.

Una aplicación similar a la que han realizado esos autores del pensamiento de Barfield puede hacerse también a la conversación inicial entre Bilbo y Gandalf. La discusión sobre el

significado de ese «Good Morning!»: sus sentidos literales o metafóricos, objetivos o subjetivos, nos lleva, si bien con comicidad, a las elaboraciones teóricas de Barfield y a su recepción creativa por parte de Tolkien. Por las fechas de la edición de las obras de Owen Barfield mencionadas y la datación de los comienzos de la escritura de *The Hobbit* (que estaría entre 1928/1929, opción no descartable según Wayne Hammond y Christina Scull, *Guide*, 513.523-524, y el verano de 1930, según Rateliff, *History*, xvi) es probable que el Profesor conociese la obra del entonces lingüista cuando comenzó la redacción de su relato, lo que se vería reflejado en ese intercambio entre hobbit y mago.

ii. «Good Morning!»

Todo gira alrededor del significado de la mañana. ¿Qué quería decir Bilbo? ¿Hasta dónde llegaba su cortesía? ¿Son meras palabras vacías o están ofrecidas como un verdadero deseo o descripción del día? ¿Está Gandalf preparado para lidiar con los saludos de nuestro hobbit? Son preguntas que nos llevan a desmenuzar, un poco al menos, las palabras que Bilbo utiliza en su primer encuentro con el mago.

a. La luz de la mañana

«‘Good Morning!’ said Bilbo, and he meant it. The sun was shining, and the grass was very green» (*H*, i, 5). Así comienza la conversación entre Bilbo y Gandalf. Parece que la segunda frase expone el sentido descriptivo del saludo: la mañana era espléndida con el Sol brillando en el cielo. La palabra «morning» tiene un origen ligado a la luz y al brillo, por lo tanto, esa luminosidad de la mañana ya estaría implícita en el significado literal de la expresión empleada por Bilbo.

Pero antes de fijarnos en la etimología, recorramos el camino por el que «morning» llega hasta nosotros y las transformaciones que le suceden en el camino. La palabra en inglés antiguo «morgen» evolucionará en dos formas distintas: una de ellas, mantiene la n y, por contracción, dará «morn» y, con posterioridad, al añadir el sufijo «-ing» dará la forma en la que nos estamos fijando (*NED*, s. u. «Morning», M, 666). La otra nos ofrece, en inglés medio, «morwen», que perderá primero la n y, después, se transformará en «morrow». Esta última forma está en uso hasta el siglo XVI, y será revivida como arcaísmo en el XIX. Tolkien, además de algún uso aislado, la utilizará también en las derivadas «morrowless» (*LB*, I.2.ii, vv. 462; *FR*, I.xi, 193), «morrowgift» (frente a «morning gift», o a las versiones documentadas «morgengifu» del inglés antiguo, «moryeve», en uso hasta el siglo XV, y «morwyngift», variante en uso en Escocia durante el s. XVI) (*WJ*, I § 271, 85.139; Gilliver, Marshall & Weiner, 168), y «morrowdim» (*RK*, ap. D, 1111; Gilliver, Marshall & Weiner, 168 – 169). En su *Vocabulary of Middle English*, Tolkien recoge estas dos variaciones del

origen común: «morn(e)», «mornyng», «morwe, morow» (*Vocabulary, s. u.*, 89; aquí además aparecen «spryng» como amanecer o primera hora de la mañana, en la que el sentido literal es evidente, *Vocabulary, s. u.*, «spryng», 122; y «clerematyn», derivado del francés antiguo, referido a un tipo de harina o pan, en su literalidad una mañana clara, *Vocabulary, s. u.* «clerematyn», 24). La utilización de estas variantes llega hasta el inglés moderno. Joseph Wright, maestro de J. R. R. Tolkien, recoge varios usos dialectales de «morn», «morning» (Wright, IV, 162–163) o «morrow» (en este último caso con una menor extensión, aunque también incluye su uso como saludo) (Wright, IV, 164). También Walter Haigh en su glosario dialectal, prologado por el propio Tolkien, recoge los términos «moęrn, morn, morrow» o «moęrning, morning» (Haigh, *s. u.*, 69).

Volviendo ahora a la etimología de «morn», partiendo desde el inglés antiguo, el *New English Dictionary* nos muestra la relación de las diversas formas que se documentan («morgen», «myrgen-», «margen») con las formas cognatas de otras lenguas germánicas. En la primera edición, se remite a la raíz «*mergh-» que acaba por relacionar con palabras del lituano que hacen referencia al parpadeo de la luz o a la multiplicidad de colores (*NED, s. u.* «morn», M, 666). La tercera edición, sin embargo, recoge como posibilidad el estar ligado a la raíz del verbo «mere» (*OED, s. u.* «morn», entrada de diciembre de 2001¹), purificar, que, a su vez, se relaciona con la raíz indoeuropea que acabará por producir, por ejemplo, el sánscrito «marīci», rayo de luz, o el griego «μαρμαίρειν», centellear (*OED, s. u.* «mere, v.1» entrada de septiembre de 2001²).

Esta relación entre «morning» y «shining» se da también en el pensamiento del oxoniense. Esto podemos verlo en sus creaciones lingüísticas. Examinando los lexicones publicados de las distintas lenguas élficas encontramos dos posibilidades: la primera la encontramos en el *Gnomish Lexicon* (1917) y en *The Etymologies* (ca. 1938). En el de 1917, hallamos dos términos para la mañana, «maudri», mañana temprana, antes del desayuno, relacionado con «mau», temprano, y con la raíz «maudra-», ser temprano (*PE XI*, 57); y «nôn» que sirve tanto como mañana (día) o como la mañana (parte del día) (*PE XI*, 61). En el de 1938, Tolkien subsume la palabra «morning» bajo la raíz «AR¹-», día: «arin», «arinya» en quenya, «aur» en noldorin (*LR*, III, 349). Es decir, la palabra para designar la mañana tiene un sentido primario temporal y está ligada a la que sirve para designar al día siguiente. Su etimología parece depender de los términos para el tiempo cronológico. La segunda posibilidad la encontramos en el *Qenyaqetsa* (ca. 1915): aquí la mañana se designa como «kále» bajo la raíz «KALA», brillar como oro (*PE XII*, 44), dentro de la cual encontramos toda una familia léxica con referencia a la luz, al brillo, y, por extensión, al día. Como el mismo Tolkien afirma, la raíz común expresa relación entre las palabras (*PE XII*, 29).

Más allá de sus glosarios, podemos también analizar el uso que realiza el Profesor del

¹ <http://www.oed.com/view/Entry/122289>, consultado el 12 de abril de 2018

² <http://www.oed.com/view/Entry/116732>, consultado el 13 de abril de 2018

término en sus obras relativas a la Tierra-media. Lo primero que destaca es la preferencia por el término «morning» frente a «morn» o «morrow». En *The Hobbit*, solo aparece «morn» una vez en un poema élfico (*H*, xix, 271). En *The Lord of the Rings* el uso es más complejo: si bien sigue prefiriendo la forma moderna, que es la única en las dos primeras partes (salvo en el compuesto «morrowless» incluido en el Lay de Beren y Lúthien que canta Aragorn, *FR*, I.xi, 193). En la última parte, sin embargo, aunque «morning» domina con claridad, encontramos las otras formas atestiguadas: en boca de Théoden aparecen «morrow» (*RK*, V.iii, 799) y «morn» (*RK*, V.iii, 800; V.vi, 842), en las de Legolas y Gimli, «morn» (*RK*, V.ix, 874.877, respectivamente), y otra vez «morrow» en la del narrador (*RK*, VI.iii, 936). Además encontramos los compuestos «yestermorn» en boca de Éowyn (*RK*, V.iii, 795), y «morrowdîm» a la hora de hablar del tiempo en la Comarca (*RK*, ap. D, 1111). Esta particularidad junto con otras (el uso de llamadas de atención al lector o un vocabulario determinado) son rasgos que marcan la diferencia de *The Return of the King* frente a las dos primeras partes. Por otro lado, en los borradores encontramos alguna forma más que serán descartadas en la versión definitiva: «before morn» en boca de Faramir (*WR*, II.v, 151); un «yestermorn» en boca de Faramir (*WR*, III.vi, 327), que será respondido por Gandalf con «Yesterday morn?» (*WR*, III.vi, 327), y otro «yestermorn» en el mismo contexto en boca de Gandalf (*WR*, III.vi, 329). Si analizamos otras partes del *Legendarium*, vemos que la preferencia es la misma: en *The Silmarillion* solo un «morrow» (*S*, xxiii, 291), en *Unfinished Tales*, ninguno, tampoco «morn» en ambas obras. En *The History of the Middle-earth* el elenco, como es natural ante la diversidad cronológica y de géneros literarios de los distintos textos recopilados, está algo más diversificado: en los fragmentos más antiguos aparecen las formas arcaicas con mayor abundancia que en las últimas composiciones (por ejemplo, en *The Book of Lost Tales I y II* aparecen 8 «morrow» y 10 «morn» por 23 «morning», frente a 5 formas arcaicas y 18 modernas en *The War of the Jewels* o ninguna arcaica y 6 modernas en *The Peoples of the Middle-earth*).

Además de la preferencia por un término u otro, podemos ver las connotaciones que Tolkien le da al utilizarlo: en *The Hobbit* de 55 veces que se utiliza «morning», solo en cuatro ocasiones aparece calificada con términos negativos. Cuando la mañana aparece junto a algún adjetivo o consideración prima la valoración positiva y su ligazón a la luz: «fair and fresh» (*H*, iii, 51) o «bright and fair» (*H*, vii, 126), por ejemplo. En *The Lord of the Ring* sucede lo mismo con las 230 ocurrencias del término prima lo positivo, lo luminoso («bright», *FR*, I.iv, 86; «clear», *FR*, I.xi, 188; «fair», *TT*, III.viii, 543; «glad», *FR*, I.vii, 133; «golden», *RK*, VI.ix, 1027; «morning-light», *TT*, III.ii, 441,...) frente a valoraciones negativas como «dim» (*RK*, V.iii, 803), «dreadful» (*TT*, IV.viii, 710) o «sullen» (*TT*, IV.ii, 626). En *The Simarillion* o en *Unfinished Tales* la dinámica es la misma. Como es natural, no nos limitamos solo a contar palabras o a relacionar sustantivos y adjetivos afines para afirmar que en Tolkien la mañana es signo de luz y de esperanza. La llegada de la mañana en muchas ocasiones sirve como alivio del alma, o como signo del cambio de la suerte para

los pueblos libres. Basta recordar las palabras de Aragorn en el abismo de Helm justo antes del amanecer (*TT*, III.vii, 540) o el canto del gallo en Minas Tirith durante la batalla de los campos del Pelennor (*RK*, V.iv, 829). La mañana en la obra de Tolkien está ligada a su origen: si este es brillante, así de luminosa aparece a lo largo de todos los textos, y no solo llena de una luz física, sino también moral y esperanzadora. Toda esta carga de sentido está presente en el uso de esa palabra por Bilbo: nos encontramos con un racimo de significados conexos, como él mismo declara.

b. ¿Un saludo para la Tierra-media?

La primera vez que el público general escuchó un sonido rompiendo el silencio de la Tierra-media fue el mismo instante en que Bilbo Baggins pronunció su saludo a Gandalf: «Good Morning!» Un contraste bastante radical con el mito cosmogónico del propio Tolkien que tiene en la música de los Ainur movidos por Eru Ilúvatar el origen de la creación. Al tener tan prominente posición al comienzo de todas las cosas, surge de inmediato una pregunta: ¿es este un saludo habitual del mundo en el que acabamos de entrar? ¿Es la forma correcta para dirigirse a todos habitantes de la Tierra-media a lo largo y ancho de sus regiones y pueblos? En definitiva, ¿cómo utiliza J. R. R. Tolkien este saludo en su mundo?

En *The Hobbit*, las palabras «Good Morning!» solo aparecen en esas páginas iniciales, en la tranquilidad de la Colina, pronunciadas por Bilbo. Las indicaciones que podemos extraer lo son por omisión: a lo largo del resto de la obra, no exenta de fórmulas de cortesía, el célebre saludo está por completo ausente. Tampoco se recogen los equivalentes ligados a otras partes del día. Parece ser que tales palabras solo deben ser pronunciadas en el contexto de una soleada mañana de la Comarca.

Sin embargo, contamos con otra fuente de información que, si bien es posterior, nos permite establecer la comparativa entre el mundo hobbit y el resto de pueblos de la Tierra-media. Nos referimos a *The Lord of the Rings*, por supuesto. En la magna obra del Profesor encontramos toda la panoplia de saludos posibles vinculados con la hora del día, y aquí sí es posible extraer conclusiones. Veamos el repertorio (salvo error u omisión es lo más completo posible):

- **Good day** (2): Maggot lo utiliza con el espectro del Anillo (*FR*, I.iv, 94; *cf.* *RS*, iv, 96; xvii, 293); y Saruman con los señores del Oeste (*TT*, III.x, 583).
- **Good morning** (8): el primero en pronunciar el saludo es Tom Bombadil (*FR*, I.vii, 128, *cf.* *RS*, vi, 119): se las dirige a los hobbits en su casa para despertarlos, justo antes de abrir las ventanas. El segundo es Bilbo (*FR*, II.ii, 237): saluda en Rivendel a Frodo y a Sam antes de dirigirse a la reunión del Concilio de Elrond. El tercero es Gandalf (*FR*, II.iv, 318, *cf.* *RS*, xxv, 459): habla a un recién despertado Frodo en Moria, mientras la luz de la mañana se

cuela desde el Este. Además, en Bree nos encontramos con dos «Morning» a cargo de Bill Ferny (*FR*, I.xi, 181, *cf.* *RS*, ix, 165): el primero dirigido a Aragorn y el segundo a los hobbits, es un caso claro de falsa cortesía (Smith, 10) (en el borrador publicado, Barnabas Butterbur, *RS*, ix, 151, lo utiliza con Gandalf, como relata a los hobbits al explicar su encuentro con el mago). A la sombra del bosque de Fangorn lo escuchamos dos veces: en primer lugar, Treebeard saluda a Merry y Pippin al encontrarlos mientras se toman un baño (*TT*, III.iv, 478); en segundo lugar, el narrador presenta a Pippin aburrido tras escuchar durante un largo tiempo la música de la entmoot, y preguntándose si habrán pasado del saludo inicial, del «*Good Morning*» piensa el hobbit (*TT*, III.iv, 480). Por último, solo aparece una vez más en boca de Pippin cuando este saluda a Shadowfax en los establos de Minas Tirith (*RK*, V.i, 762).

- **Good afternoon** (1): solo aparece una ocurrencia, Pippin lo dirige al granjero Maggot (*FR*, I.iv, 92; *cf.* *RS*, xvii, 290).
- **Good evening** (5): Barliman Butterbur se lo dice a Frodo (*FR*, I.ix, 153; *cf.* *RS*, viii, 134); el guardián de la puerta en Bree a Gandalf y a los hobbits y viceversa (dos veces, *RK*, VI.vii, 990); Sam a Rose Cotton (*RK*, VI.viii, 1008); y Hamfast Gamgee a Frodo (*RK*, VI.viii, 1014) (además, en los borradores publicados, Frodo al granjero Maggot, *RS*, iv, 94; y Gandalf a Barnabas Butterbur, *RS*, xx, 345).
- **Good night** (24): Hamfast Gamgee lo utiliza con el espectro (*FR*, I.iii, 69); el granjero Maggot con los hobbits y viceversa (dos veces, *FR*, I.iv, 97); Goldberry con los hobbits (tres veces, *FR*, I.vii, 125.132); el guarda a la entrada de Bree con los hobbits (*FR*, ix, 151); hombres y enanos en la posada *The Prancing Pony* con Barliman Butterbur (*FR*, I.ix, 161); Barliman con los hobbits (*FR*, I.x, 166); Barliman con Frodo y a todos (tres veces, *FR*, I.x, 169); Nob con Strider y los hobbits (*FR*, I.x, 174); Bilbo con Frodo (dos veces, *FR*, II.i, 238); Galadriel con la Compañía (dos veces, *FR*, II.viii, 368; *cf.* *TI*, xiv, 274) (en los borradores publicados, aparece también en una canción de Marmaduke, *RS*, iv, 98. Para ver la evolución del uso de «good night» en la posada *The Prancing Pony*, se pueden consultar los capítulos correspondientes en *The Return of the Shadow*, son tan abundantes como en la obra publicada, *cf.* *RS*, viii-ix.xx); Treebeard con Merry y Pippin (*TT*, III.iv, 478); Merry con Pippin (dos veces, *TT*, III.xi, 591); Sam con Faramir (*TT*, IV.v, 682); Faramir respondiendo a Sam (*TT*, IV.v, 682); Théoden con Merry (*RK*, V.iii, 800); y Gandalf con Pippin (*RK*, V.iv, 815) (en los borradores publicados, en el epílogo inédito, Elanor se lo dice a su padre Sam y viceversa, *SD*, I.xi, 125; y, un poco más adelante, Sam a su hija Elanor y viceversa, *SD*, I.xi, 127).

Habiendo realizado este largo recuento nos encontramos con una serie de datos que nos permiten afinar la praxis de estos saludos en la Tierra-media: por ejemplo, al estudiar su

distribución geográfica, vemos que de 40 veces que se utilizan en toda la obra, 23 suceden en La Comarca o sus alrededores, incluido Bree. Respecto a quién lo utiliza, en 32 casos son hobbits o se dirigen a ellos; en otros seis, el interlocutor se dirige a un grupo estando presentes medianos en el mismo. Solo en dos casos los hobbits no entran dentro del saludo: la despedida de los enanos y hombres de la sala común en *The Prancing Pony* al mesonero, y el que dirige Bill Fenry a Aragorn (los hobbits tendrán su propia interpelación). Ambos casos se sitúan en Bree. Por todo esto, podemos afirmar que estas formas de cortesía pertenecen al pueblo hobbit y a los que con ellos se relacionan. Esta estructura del día responde a la realidad anacrónica de los hobbits en la Tierra-media: un anacronismo que implica la división del tiempo en horas o la presencia de relojes en sus casas (sirvan de ejemplo, la hora que le indica Gandalf a Bilbo al criticarle que todavía esté desayunando a las 10:30, *H*, ii, 27; la presencia del reloj sobre la repisa de la chimenea en Bag's End, *H*, ii, 28; o la hora fijada para el desayuno de la compañía en Bree a las 6:30, *FR*, I.x, 169). Volveremos más adelante sobre este anacronismo y la ironía que supone en el saludo concreto que estamos estudiando. El saludo de Saruman, que, aunque hay hobbits presentes, podría no encajar en este análisis, es parte de su caracterización como un político moderno con toda su seductora palabrería, y entra en los anacronismos presentes en *The Lord of the Rings*.

Por afán de completitud, señalaremos que en todo el *Legendarium*, la aparición de estos saludos es anecdótica, y son siempre utilizados por los hombres: 14 veces en total incluidos en *The Silmarillion*, *Unfinished Tales* y *The History of the Middle-earth* (extraídas, por supuesto, las referencias a los borradores de *The Lord of the Rings*). El fragmento donde se concentran más referencias (8), como es lógico, es en *The Notion Club Papers* en los que se refieren las actividades de un grupo de académicos de Oxford. Este elenco pertenece al mundo de los hombres, y de los hombres modernos en concreto, como los hobbits mismos.

La caracterización diferencial de los usos lingüísticos hobbits, reconocida por el propio Tolkien (*RK*, ap. F.II, 1133), incluye, por supuesto, muchos más factores. Nils-Lennart Johannesson, por ejemplo, en su artículo «The Speech of the Individual and of the Community in *The Lord of the Rings*», compara las variantes dialectales del inglés que se dan en el ámbito rural de Oxfordshire y Warwickshire con el habla de la clase trabajadora en La Comarca y Bree como un rasgo que muestra la solidaridad de grupo. Un ejemplo más sencillo es la utilización de sus apellidos: en el caso de «Baggins», este deja de utilizarse al salir de La Comarca y Bree, y solo vuelve a ser utilizado a la vuelta de su viaje (con solo cinco excepciones: la presentación de Frodo a Gloom al comienzo de su estancia en Rivendell, *FR*, II.1, 228; una conversación entre Frodo y Bilbo en Rivendell, *FR*, II.3, 278; una alusión de Sam a la testarudez de Frodo en Amon Hen, *FR*, II.10, 403; y en dos momentos en boca de Gollum junto a Frodo y Sam, *TT*, IV.2, 620.633)³.

³ Esta circunstancia fue sugerida por el profesor Miranda Boto en coloquio con el autor.

iii. La buena educación de Bilbo y Owen Barfield

Visto el sentido de la mañana y su uso por Tolkien, es hora de estudiar la relación de ambos aspectos con la filosofía lingüística de Owen Barfield. Y lo vamos a hacer desde dos aspectos: primero como una expresión en la que Bilbo ofrece una gran cantidad de significados unidos; y después como un saludo utilizado por un pequeño ser anacrónico que, sin embargo, actúa como un primitivo al emplearla.

a. Un matutino depósito de significado

El *New English Dictionary* bajo las voces de «good» (*NED*, s. u. «Good», 10c, G, 288) y «good morrow» (*NED*, s. u. «Good morrow», G, 295), señala los usos de la expresión: se puede utilizar para saludar o para despedir deseando una buena mañana al interlocutor, también puede tener un carácter de verbo para designar la acción de pronunciar ese saludo. Se añade que, además del buen deseo, pueden ser unas palabras de cortesía vacías de significado real. Estos matices se encuentran también en la tercera edición del *Oxford English Dictionary*, ya unificados bajo la voz «good morning» (*OED*, s. u., entrada de diciembre de 2014⁴). En cuanto al uso, Bilbo y Gandalf explotan las posibilidades que ofrece el diccionario: Bilbo utiliza la expresión para recibir al mago y para intentar despedirlo. Al mismo tiempo, Gandalf reconoce su uso verbal al indignarse por el intento de despacharlo con un «Good Morning!». En todo caso, el saludo aun siendo convencional, no está carente de significados, positivos o negativos, como Bilbo para los unos, y Gandalf para los otros se encargan de señalar.

Bilbo comienza cargando de sentido el saludo con su significado literal, que se refleja en el tiempo de ese día, como nos recuerda el narrador. A Gandalf, lexicógrafo, no le basta, e indaga sobre cuál es el significado concreto con el que Bilbo ha ofrecido su saludo: si se refiere a que es una buena mañana, si él se siente bien en esa mañana y así lo manifiesta, si desea a su interlocutor una buena mañana o si, por último, está indicando que es una mañana propicia para ser bueno. Gandalf intenta diseccionar los distintos significados que pueden contener las palabras del hobbit. Ante esta reclamación, Bilbo responde con las palabras clave «all of them at once». Frente al interés moderno del mago por distinguir sentidos, por establecer compartimentos, por ir más allá de un sentido en apariencia literal, por sacar un bisturí más propio de un editor del *New English Dictionary*, nuestro anfitrión señala que no es posible dividir esos significados, sino que forman un todo y todos esos son expresados a la vez en su saludo (y añade con cierto humor uno más no considerado por Gandalf, es una buena mañana para fumar en pipa).

⁴ <http://www.oed.com/view/Entry/321166>, consultado el 10/11/2017.

Bilbo parece actuar y responder a Gandalf desde el marco teórico de Barfield. Y lo hace desde el principio: el primer significado que se nos da parece ligar la expresión a la etimología y a un sentido solo literal al que después se le añadirán otros distintos. Aunque no debemos caer en la falacia de la etimología a la hora de elucidar el significado de las palabras, Tolkien utiliza las etimologías como una forma de resaltar el sentido de un término o darle un significado diferente al actual. En el caso que nos ocupa, señala con sutileza a los orígenes de «morning» que ya hemos analizado. Es significativo que al final del capítulo tercero de *Poetic Diction*, que termina exponiendo las teorías de Max Müller, para poder refutarlas en el siguiente, el ejemplo que cita de ese autor es la aplicación del sentido metafórico a la raíz brillar al utilizarla también para la luz de la mañana (Barfield, 2010, 68) (relación que Tolkien muestra en su *qenya* primitivo, otra cosa será el sentido que este otorga a dicha vinculación). Ahí interviene, como hemos dicho, Gandalf intentando discernir significados. Sin embargo, Bilbo lo sacará de su error: no hay distinción sutil de significados literales o metafóricos, sino que todos ellos están unidos y se expresan al mismo tiempo: «meaning includes the whole content of a word, or of a group of words arranged in a particular order», como dice Barfield (2010, 33). Para Bilbo, «Good Morning!» es un depósito de significados en el que se emiten todos unidos y en el que no es posible separar unos de otros. En su percepción, una buena mañana, incluye todo lo que ha señalado Gandalf al mismo tiempo. Una forma de comprender y expresar el mundo inocente, ingenua, que nos remite a esos primeros estados de desarrollo del lenguaje de los que nos habla Owen Barfield y que Tolkien asume como propios dentro de su concepción lingüística. Como es natural, en el tono jocoso de *The Hobbit* esta alusión es presentada con ironía.

Esta vinculación con la filosofía de Barfield, se rompe al continuar el diálogo, el momento unitario ya ha pasado: Bilbo reutiliza el saludo con el fin de librarse de la incómoda presencia del mago, cosa que no pasa inadvertida para Gandalf. Aquí el visitante reprocha al señor de Bag's End los muchos usos que le da a un saludo en apariencia tan inocente.

b. Un moderno primitivo

Solo con la consideración de los significados unidos en el saludo podemos mostrar la influencia de Barfield en el fragmento. Sin embargo, si esto es así, hay una irónica paradoja que reside en la identidad de los interlocutores y el papel que desempeñan en la conversación: nos encontramos con un hobbit y un mago.

Sabemos que la función de los hobbits es actuar como mediadores entre la mitología creada por Tolkien y nosotros mismos: los hobbits son «the characters that the readers could identify with

and through which they could be gently introduced to Tolkien's mythology. Tolkien identifies with the hobbits himself towards the end of his life» (Fimi, 197). Y vemos que desempeñan esta función a través del constante y profundo anacronismo de su mundo frente a la medievalizante Tierra-media (Shippey, 6). Los rasgos anacrónicos que encontramos en su cultura material muestran su función de puente con nosotros y nuestra modernidad (Shippey, 47–48; Fimi, 185). La casa de Bilbo es «the home of a member of Victorian upper-middle class of Tolkien's nineteenth-century youth, full of studies, parlours, cellars, pantries, wardrobes, and all rest» (Shippey, 5). Los hobbits tienen relojes (*H*, ii, 28), servicio de correos (*H*, i, 6), son los inventores del golf (*H*, i, 18), cuando ven un gran dragón de fuegos artificiales les recuerda a un tren expreso (*FR*, I.i, 28). Todos estos elementos favorecen la identificación de todos nosotros (sobre todo si somos un inglés de principios del s. XX) con ellos. Y es así, a través de ellos, como podemos entrar en la Tierra-media.

Siguiendo esta lógica, en *The Hobbit*, Bilbo «is a modern person, or at least a twentieth-century person, who seems again and again to be out of place in the archaic and heroic world into which he is drawn, or thrust, by Gandalf» (Shippey, 7). Esta es una descripción que puede ser aplicada también a los hobbits en *The Lord of the Ring*, aunque, como es natural, en esta última obra el desarrollo de ese papel de los medianos es mucho más compleja. En esta diferencia entre los mundos de referencia y origen de Bilbo y Gandalf reside la paradoja que estamos intentando señalar. Según Owen Barfield,

«the language of primitive men reports them as direct perceptual experience. The speaker has observed a unity, and is not therefore himself conscious of *relation*. But we, in the development of consciousness, have lost the power to see this one as one... [relationships] were at one time seen. And imagination can see them again» (Barfield, 2010, 79).

Es el hombre primitivo el que percibe la unidad de significado en el término o expresión utilizada, frente al moderno que debe examinar y diseccionar la realidad y utilizar una etiqueta distinta para cada uno de los fragmentos.

Sin embargo, es nuestro hombre del s. XX, como lo llama Shippey, el que es capaz de ver todos esos sentidos al mismo tiempo, sin necesidad de diferenciarlos. Es él el que conserva esa percepción primigenia. Un primitivismo hobbit que se puede explicar por su ligazón profunda a la tierra, en palabras del propio Shippey, los hobbits «do live underground; they move quietly (which we knew already); recover quickly; and most of all 'they have a fund of wisdom and wise sayings that men have mostly never heard of have forgotten long ago'» (Shippey, 23). Frente a nuestro contemporáneo que, a pesar de todo, mantiene incólume su visión holística, tenemos al mago, a Gandalf, el heraldo de un mundo de leyenda con enanos y dragones, elfos y extraños cambiaformas. Es este retazo del mundo del pasado el que empuña el bisturí de la comprensión moderna. El que en vez de aceptar el saludo en toda su riqueza tal cual se le ofrece (al menos la primera vez), demanda

saber los distintos aspectos, matices, sentidos que encierra y a cuál de ellos en concreto se refiere su interlocutor.

En la conversación estudiada, los papeles están invertidos. Lo cual, además de resultar irónico, apunta también a la complejidad del papel del hobbit. Sí, es un hombre moderno, pero uno que no ha perdido la conexión con sus raíces: el mundo rural inglés idealizado por el Profesor es capaz de adoptar las comodidades modernas sin perder su sencillez. Una paradoja en el papel de los interlocutores que contribuye al humor de la escena no menos que el contenido de ese intercambio.

3. Conclusión

Cuando J. R. R. Tolkien elabora sus narraciones entra en juego toda su formación. Él es capaz de hacer confluir los materiales más diversos en una creación coherente. Al comienzo de *The Hobbit*, un relato pensado para sus hijos, encontramos también la complejidad que recorre toda su obra, incluso en un fragmento en apariencia tan inocente o sencillo como el intercambio de saludos entre Bilbo y Gandalf. También aquí se muestra la maestría del Profesor: para analizar ese encuentro, siguiendo a distintos investigadores, hemos visto cómo se utiliza la cortesía como elemento humorístico, al igual que otros autores de la época; cómo hay referencias a la obra de Lewis Carroll, que Tolkien conocía, y a sus juegos de palabras con los sentidos literales; cómo, también, hay una utilización de su experiencia como lexicógrafo empleado en el *New English Dictionary*. Todo esto son elementos que, sin excluirse los unos a los otros, se combinan con armonía para causar el efecto deseado.

A todos estos elementos creemos que habría que añadir la filosofía lingüística de Owen Barfield. La lectura de este autor sabemos que causó una gran impresión en Tolkien, le reafirmó en sus convicciones y dio forma a las mismas. Los estudios de diversos autores muestran que su influencia se extendió a lo largo de toda su obra. Es interesante señalar cómo en el comentario que hace al texto preparado para la solapa de la edición de *The Hobbit*, Tolkien se remite a la influencia de Owen Barfield como único apunte que justificaría que se mencione su profesión como filólogo. Es cierto que él lo remite a un pasaje posterior, al momento en el que Bilbo contempla por vez primera al dragón; sin embargo, sabemos que esta es una exageración: los análisis de todo el libro muestran cómo todo su conocimiento lingüístico y literario entra en juego, desde la lengua que emplea cada pueblo o personaje, hasta la estructura misma de la narración. No es un conocimiento baladí. Además, la referencia a Barfield señala cuál era la principal influencia lingüística que él sentía que estaba presente en su obra: si había algo filológico en *The Hobbit*, debería provenir de *Poetic Diction*. En el caso de la conversación que hemos estudiado, esta influencia, utilizada con humor, se manifestaría, por un lado, en el empleo del saludo «Good Morning!» como depósito de

significados, como recalca Bilbo al final de la primera parte de la conversación; por otro, en la inversión irónica del papel de los interlocutores, ninguno de los dos responde, en esa parte, al rol que deberían desempeñar según su origen y función en la narración, lo que genera un efecto chocante.

Como hemos visto, la entera formación de nuestro autor es relevante para crear sus narraciones. Y, así, podemos verla plasmada, utilizando la misma metáfora que el oxoniense, como ingredientes que entran en la confección de un sabroso caldo que degustar en una buena mañana de La Comarca.

Bibliografía

A. Obras de J. R. R. Tolkien

Nota: a la hora de citar las obras del Profesor, habida cuenta las numerosas ediciones con las que contamos, además del número de página, se indicará la referencia interna necesaria: en *The Hobbit*, el número de capítulo; en *The Lord of the Rings*, parte, libro y capítulo; en *The History of the Middle-earth* dependerá de la estructura interna de cada parte. Además, en este último caso, la edición utilizada es la editada por HarperCollins en 2002 en tres volúmenes que, sin embargo, conserva la paginación independiente para cada parte, por lo que aquí se recogen por separado. Las cartas se citan por su número. Aquellas obras documentadas en la biblioteca del propio Tolkien por Oronzo Cilli se referenciarán a su catálogo como *TL* y el número asignado por este autor.

The Hobbit, London : HarperCollins Publisher, 2011 (=H).

The Annotated Hobbit, DOUGLAS A. ANDERSON (ED.), Boston – New York : Houghton Mifflin Company, 2002 (= *Annotated*).

The History of the Hobbit, J. D. RATELIFF (ED.), London : HarperCollins Publisher, 2011 (= *History*).

The Lord of the Ring, 50th anniversary edition, London : HarperCollins Publishers, 2004 (= *FR, TT, RK*).

The Simarillion, CHR. TOLKIEN (ED.), London : HarperCollins Publishers, 2013 (=S).

Unfinished Tales of Númenor & Middle–Earth, CHR. TOLKIEN (ED.), London : HarperCollins Publishers, 2014 (=UT)

The Book of Lost Tales I. The History of the Middle-earth I, CHR. TOLKIEN (ED.), London : HarperCollins Publishers, 2002 (=BLT I).

The Book of Lost Tales II. The History of the Middle-earth II, CHR. TOLKIEN (ED.), London : HarperCollins Publishers, 2002 (=BLT II).

The Lays of Beleriand. The History of the Middle-earth III, CHR. TOLKIEN (ED.), London :

HarperCollins Publishers, 2002 (=LB).

The Shaping of Middle-earth. The History of the Middle-earth IV, CHR. TOLKIEN (ED.), London : HarperCollins Publishers, 2002 (=SMe).

The Lost Road and other writings. The History of the Middle-earth V, CHR. TOLKIEN (ED.), London : HarperCollins Publishers, 2002 (=LR).

The Return of the Shadow. The History of the Middle-earth VI, CHR. TOLKIEN (ED.), London : HarperCollins Publishers, 2002 (=RS).

The Treason of Isengard. The History of the Middle-earth VII, CHR. TOLKIEN (ED.), London : HarperCollins Publishers, 2002 (=TI).

The War of the Ring. The History of the Middle-earth VIII, CHR. TOLKIEN (ED.), London : HarperCollins Publishers, 2002 (=WR).

Sauron Defeated. The History of the Middle-earth IX, CHR. TOLKIEN (ED.), London : HarperCollins Publishers, 2002 (=SD).

Morgoth's Ring. The History of the Middle-earth X, CHR. TOLKIEN (ED.), London : HarperCollins Publishers, 2002 (=MR).

The War of the Jewels. The History of the Middle-earth XI, CHR. TOLKIEN (ED.), London : HarperCollins Publishers, 2002 (=WJ).

The Peoples of Middle-earth. The History of the Middle-earth XII, CHR. TOLKIEN (ED.), London : HarperCollins Publishers, 2002 (=PMe).

I-Lam Na·Ngoldathion. The Grammar and Lexicon of the Gnomish Tongue, CHR. GILSON, P. H. WYNNE, A. R. SMITH, C. F. HOSTETTER (EDS.), *Parma Eldalamberon*, XI (1995) (= PE XI).

Qenyaqetsa. The Qenya Phonology and Lexicon together with the Poetic and Mythologic Words of Eldarissa, Chr. Gilson, C. F. Hostetter, P. H. Wynne, A. R. Smith (eds.), *Parma Eldalamberon*, XII (1998) (= PE XII).

Farmer Giles of Ham, CHR. SCULL & W. HAMMOND (EDS.), London : HarperCollins Publisher, 2014 (= FGH).

A Middle English Vocabulary, Oxford : Clarendon Press, 1922 (= *Vocabulary*).

The letters of J. R. R. Tolkien, HUMPHREY CARPENTER (ED.), London: HarperCollins Publisher, 2006 (=L).

B. Bibliografía secundaria

M. ATHERTON (2014), *There and back again. J. R. R. Tolkien and the origins of The Hobbit*, London – New York : I. B. Tauris.

O. BARFIELD (1967), *History in English Words*, Grand Rapids : William B. Eerdmans Publishing Company.

– (2010), *Poetic Diction: A Study in Meaning*, Oxford : Barfield Press.

H. CARPENTER (2006), *The Inklings. C. S. Lewis, J. R. R. Tolkien, Charles Williams and their friends*, London : HarperCollins Publisher.

L. CARROLL (1893), *Sylvie and Bruno Concluded*, London and New York : Macmillan and Co.

– (2001), *The annotated Alice. The Definitive Edition*, MARTIN GARDNER (ED.), London : Penguin Books.

J. CHANCE (2001), *Tolkien's Art. A mythology for England*, Lexington : University Press of Kentucky.

O. CILLI (2019), *Tolkien's Library: an annotated checklist*, Edinburgh : Luna Press (= TL)

D. FIMI (2010), *Tolkien, race and cultural history. From Fairies to Hobbits*, Basingstoke : Palgrave Macmillan.

V. FLIEGER (2003), *Splintered Light. Logos and Language in Tolkien's World*, Kent : Kent State University Press, 2003.

- (2013), «Barfield, Owen (1898–1997)», en M. D. C. DROUT (ED.), *J. R. R. Tolkien Encyclopedia. Scholarship and Critical Assessment*, Abigdon – New York : Routledge, 50–51.
- C. GILSON (2017), «His Breath Was Taken Away: Tolkien, Barfield and Elvish Diction», en *Tolkien Studies*, vol. 14, 33–51.
- D. GREENE (1995), «Tolkien’s Dictionary Poetics: The Influence of the *OED*’s Defining Style on Tolkien’s Fiction», en P. REYNOLDS y G. H. GOODKNIGHT (EDS.), *Proceeding of the J. R. R. Tolkien Centenary Conference, 1992*, Milton Keynes : Tolkien Society, Altadena : Mythopoeic Press, 195 – 199.
- P. GILLIVER, J. MARSHALL & E. WEINER (2006), *The Ring of Words. Tolkien and the Oxford English Dictionary*, Oxford : Oxford University Press.
- W. E. HAIGH (1928), *A New Glossary of the Dialect of the Huddersfield District*, London : Oxford University Press.
- N-L JOHANNESSON (2004), «The Speech of the Individual and of the Community in *The Lord of the Rings*», en P. BUCHS & T. HONEGGER (EDS.), *News from the Shire and Beyond- Studies on Tolkien*, second edition, Zurich and Berne : Walking Tree Publishers, 13 – 57.
- S. MEDCALF (1999), «'The Language Learned of Elves': Owen Barfield, *The Hobbit* and *The Lord of the Rings*», en *Seven: An Anglo-American Literary Review*, 16, Wheaton (Illinois) : Wheaton College, 31–53.
- A. A. MILNE (2005), *Winnie-the-Pooh*, London : Puffin Books.
- Oxford English Dictionary*, first edition, Oxford : Oxford University Press, 1888–1928, 1933 (= *NED*).
- Oxford English Dictionary*, third edition, Oxford : Oxford University Press [= www.oed.com] (= *OED*).
- J. RAIMUNDO (2016), «Mirth's Might: The Tenacity of Humour in the Works of J. R. R. Tolkien», en T. HONEGGER & M. F. MANN (EDS.), *Laughter in Middle-earth. Humour in and around the Works of JRR Tolkien*, Zurich and Jena : Walking Tree Publishers, 61 – 86.

- C. SCULL & W. HAMMOND (2017a), *The Tolkien Companion and Guide. Chronology*, revised and expanded edition, London : HarperCollins Publishers, (= *Chronology*).
- (2017b), *The Tolkien Companion and Guide. Reader's Guide*, revised and expanded edition, London : HarperCollins Publishers, 2017 (= *Guide*).
- T. A. SHIPPEY (2001), *J. R. R. Tolkien. Author of the century*, London : HarperCollins Publisher.
- L. L. SMITH (2016), «'This of course is the way to talk to dragons': Etiquette-Based Humour in *The Hobbit*», en T. HONEGGER & M. F. MANN (EDS.), *Laughter in Middle-earth. Humour in and around the Works of JRR Tolkien*, Zurich and Jena : Walking Tree Publishers, 107 – 132.
- D. STEVENS & C. D. STEVENS (1993), *J. R. R. Tolkien: The Art of the Myth-Maker*, San Bernardino, CA : The Borgo Press.
- A. TURNER (2013), «Language, Theories of», en M. D. C. DROUT (ED.), *J. R. R. Tolkien Encyclopedia. Scholarship and Critical Assessment*, Abigdon – New York : Routledge, 328–331.
- J. WRIGHT (1898–1905), *The English Dialect Dictionary*, t. I-VI, Oxford, London, Edinburgh, New York, Toronto : Henry Frowde.